

David James Poissant: Lo esencial

Cada escritor tiene sus trucos. Algunos quieren hacerte reír en cada página; otros quieren que saltes de sorpresa en sorpresa. En cuanto a mí, quisiera darle al lector algo interesante en cada página. Una de mis escritoras preferidas es Virginia Woolf, porque nunca deja de alimentarte con grandes o pequeños paisajes para admirar. Cuando estoy leyendo un libro, cualquier libro, y los diálogos o los pensamientos de los personajes se estiran demasiado, me siento perdido. Siento que estoy flotando en el espacio. Necesito lo concreto, el detalle sensorial de una hoja entre mis dedos, el piso de madera bajo mis pies, arena entre mis dientes. Para mí, mientras escribía *El cielo de los animales*, era importante recordarle al lector que se mueve a través de un mundo, que pueda verlo y oírlo y sentir su gusto. ¿Qué color es ese, y de dónde llegan aquellas voces? ¿Por qué a esa araña le falta una pata? Ese tipo de cosas. Aspiro a que, por lo menos, cualquier lector se aleje de mi libro sintiendo que fue transportado a un lugar real, que por un tiempo habitó otro mundo.

También soy fan de las historias con finales múltiples, y hay algunos en este libro. Saben de qué hablo: cuando el cuento podría haber terminado aquí, o allá, o más allá, y luego surge otra escena que profundiza o complica la trama o la descripción. Como cavar más y más profundo. Llevado al extremo, esto puede ser una falla en cualquier escritura: “menos es más”, dicen, y en alguna clase de ficción sin dudas es verdad. Pero, a veces, “más es más”. No quiero dar por sentados a mis lectores. Quiero que tengan que ganarse el final de cada cuento, y quiero que mis finales respondan las preguntas que los textos plantean. Cuando estoy escribiendo y el final que me propuse no da en el blanco, me digo: “Ok, una escena más”. Escribo todas las escenas que haga falta hasta lograrlo. No quiero decir que siempre tenga éxito, pero espero que sean más los casos positivos que los fracasos...

Como fuera, hubo dos cosas que siempre tuve en mente al escribir estos cuentos: finales e imágenes. Para mí, son esenciales en toda buena narración.